

**Resumen de Jean Nassif, publicado en
Lettres de l'École Freudienne de Paris, N° 2,
Abril-Mayo de 1967**

— El 11 de Enero de 1967 — Seminario en la Escuela Normal Superior.¹

Introducción

La alienación, en tanto que implica en una alternativa una elección forzada que en cada ocasión se salda por una falta, es esto lo que tenemos que retomar a propósito de la alternativa por la cual yo traduzco el *Cogito* y que es, lo recuerdo: “O yo no pienso, O yo no soy”.

Esta transformación que, como el esquema de la alienación, puede tener como soporte intuitivo a los círculos de Euler, no es otra que la segunda rama de la fórmula de De Morgan:

$$\overline{A \cap B} = \overline{A} \cap \overline{B}$$

es decir, la no reunión de A y B equivale a la intersección de no-A por no-B.

Ahora bien, lo que hay que ver bien, es que esta fórmula sólo se sostiene enunciada en tanto que en ella está velado el sujeto de la enunciación, al cual hay que referir en la teoría de los conjuntos donde ella se volvió el “principio de dualidad”, la posibilidad del conjunto vacío,

¹ JN no transcribió la sesión del 21 de Diciembre de 1966, correspondiente a la 6ª clase del Seminario.

y en el *cogito* cartesiano, la función de la negación, cuya ambigüedad conocemos. Esta vez importa levantarla a propósito justamente del *Cogito*, en la medida en que ver, en lo que le concierne, lo que atañe al sujeto de la enunciación y al sujeto del enunciado, nos permitirá distinguir lo que en Freud se propone bajo esas dos formas demasiado fácilmente confundidas que se llaman: el Inconsciente y el Ello.

I — El alcance del *Cogito*

La importancia del *Cogito* cartesiano en la tradición filosófica viene del hecho de que en la relación del pensamiento con el ser, cuya patética evolución podemos seguir en las formulaciones de Aristóteles interrogando lo que era, “ser”, antes de que yo hable de él, donde “era” quiere decir tanto: “lo que acaba de desaparecer” como “lo que iba a ser” — a esta relación, por lo tanto, Descartes la sustituye pura y simplemente por la instauración del ser del “Yo” {*Je*} y la determinación correlativa del ente como objetividad.

A la pregunta: “¿Hay un ser del «yo», por fuera del discurso?”, el *Cogito* tiene entonces por función el responder zanjándola; y lo interesante es ver cómo arriba a eso: particularmente, haciendo del *ergo sum* un *ergo sum* cogitado e introduciendo el *ergo* como signo de la necesidad de tomar, sobre el largo camino del pensar al ser, el atajo de ser aquél que piensa.

Ahora bien, muy bien podemos volver a traducir este enfoque. Yo no soy, digamos, sino en tanto que esté eludida la cuestión del ser, yo prescindo de ser, Yo no soy, salvo ahí donde necesariamente yo soy por ser aquél que puede decirlo, o más exactamente, por ser aquél que puede hacerlo decir al otro, pues la dimensión de este otro es esencial. En efecto, él es aquél que yo conduzco por un camino en el que le hago renunciar a tal y a cual y muy pronto a todas las vías del saber, hasta sorprenderlo en un recodo haciéndole confesar que es muy necesario que “yo sea” para haberle hecho recorrer todo ese camino.

Volvemos a encontrar aquí el conjunto vacío y la función de la negación. El “yo soy”, en efecto, en definitiva no es otra cosa que el conjunto vacío, puesto que se constituye por no contener ningún elemento, y puesto que el “yo pienso” no vale más que en tanto yo argumente

con el otro. El “yo pienso”, entonces, de hecho no es más que esta operación de vaciado del conjunto del “yo soy”. El pensamiento está propiamente fundado sobre el vaciamiento del ser, y el sujeto ya no está ávido más que de certeza.

Ahora bien, en la medida misma en que este “rehusamiento {*refus*} de la cuestión del ser” engendró este abordaje nuevo sobre el mundo que se llama la Ciencia, y que en el interior de los efectos de este franqueamiento se produjo el descubrimiento freudiano, nada queda en la interrogación de Freud sobre el *psychische geschehen* (el acontecimiento, y no el funcionamiento, psíquico)² que pueda reanimar el pensamiento del ser, más allá de lo que el *Cogito* le asignó en adelante como límite. Nada de lo que aporta Freud, así se trate del Inconsciente o del Ello, retorna a algo que a nivel del pensamiento nos vuelva a llevar a una interrogación sobre el ser.

Sin embargo, el rechazo {*rejet*} de lo que yo designo como el Otro llegó ahora al lugar de esta interrogación sobre el ser que el *Cogito* obtura. Con el “rehusamiento de la cuestión del ser”, el esclarecimiento del Otro se volvió posible, como lo que reaparece en lo real, consecutivamente a todo rechazo fuera de lo simbólico, y que a propósito del hombre se especifica bajo la forma de sus detritos que nos dejan su huella indudable.

II — La alienación del “yo” en el pensamiento y en la existencia o lo que distingue el Ello del Inconsciente

No tenemos elección. A partir del momento en que el “yo” ha sido elegido como instauración del ser, es hacia el “yo no pienso” que debemos ir, en tanto que esta inauguración del “yo” pone un término a toda interrogación, constitutiva del pensamiento, sobre el no-ser, del que en Descartes mismo está planteado que “no tiene atributo”. El *denken* de las «Formulaciones sobre los dos principios...» ya no es otra cosa que una forma de ensayo y, de alguna manera, de desbroza-

² Lacan se refiere al artículo de Freud *Formulierungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens*, cf. Sigmund FREUD, «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911), en *Obras Completas*, Volumen 12, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

miento que siempre hay que hacer con el menor investimento y que permite trazar en lo real la vía hacia la satisfacción.

Pero no es a eso que se resume la pérdida de la alienación; aparece una negación que ya no lleva sobre el ser, sino precisamente sobre el “yo” mismo. Conectado a la elección del “yo no pienso”, surge algo cuya esencia es no ser yo. Este “no-yo”, es el ello, que no es ni la primera ni la segunda persona, ni tampoco la tercera que, si hay que creerle a Benveniste, es, hablando propiamente, aquella de la que se habla, sino precisamente todo lo que en el discurso no es yo, es decir, todo el resto de la estructura gramatical.

Esto es precisamente lo que se enuncia en *Ein kind ist geschlagen* (“un niño es pegado”).³ Este fantasma, como soporte mismo de lo que está en juego en la pulsión, no se comenta, sino que se muestra como el montaje gramatical donde se ordena siguiendo diversas inversiones (*Verkehrung*) el destino de la pulsión, e indica bien que no hay otra manera de hacer funcionar el “yo” en tanto que “ser” en su relación con el mundo, que al hacerlo pasar por esta estructura gramatical que es la esencia del ello, en tanto que no es yo. Es por eso que el sujeto en tanto que “yo” está excluido del fantasma: no aparece como sujeto pegado, sino en la reconstrucción significativa de la interpretación. Así el ser que es como rehusamiento {*refus*} del ser, cae en lo que resta como articulación del pensamiento, a saber la articulación gramatical de la frase.

Al contrario, aquello de lo que se trata en el Inconsciente no resulta de esta ausencia de *Bedeutung*, en tanto que se caracteriza por la *sorpre-sa*, que es precisamente un efecto de sentido. Y esta sorpresa, que toda interpretación verdadera hace surgir inmediatamente, tiene por fundamento la dimensión del “yo no soy”, lo que aparece en claro en la risa que despierta el chiste. El efecto de irrisión de “Famillonario”, por ejemplo, reside en la inexistencia de la posición del rico, convertido en pura ficción, y en la inexistencia correlativa del sujeto reducido en

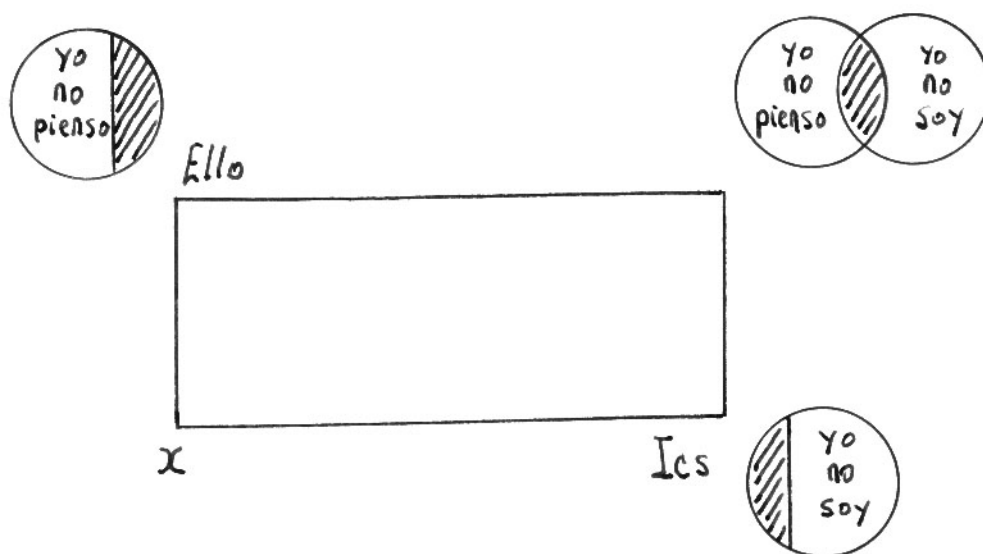
³ La fórmula correcta es en verdad: “*Ein Kind wird geschlagen*”. Cf. Sigmund FREUD, «“Pegan a un niño”. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales» (1919), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

esa relación con ese rico a una especie de ser para quien no hay existencia en ninguna parte.

Pero en ese lugar donde “yo no soy”, el “yo” del “yo no pienso” se aliena a su vez en un piensa-cosas, lo que Freud articula bajo la forma de las representaciones de cosas por las que el inconsciente, que tiene como característica tratar a las palabras como cosas, está constituido. En consecuencia, podemos decir que, conectado a la elección del “yo no soy”, surge algo cuya esencia es ser un “yo pienso” que no es “yo”. Ahora bien, este “no-yo” no se confunde con el “no-yo” del ello, pues el inconsciente no tiene nada que ver con lo que, después de Platón, se supo conservar como siendo el nivel del entusiasmo. Puede haber dios en el “ello habla” (modelo erróneo en cuanto que cortocircuita los dos restos de la alternativa), pero muy precisamente lo que caracteriza la función del inconsciente, es que no lo hay.

Los campos llenos del “yo no pienso”, correlativo del ello, y del “yo no soy”, correlativo del inconsciente, no podrían entonces de ninguna manera recubrirse; uno solo de los dos términos accede a lo real de la alienación, pues ellos se oponen como constituyendo relaciones diferentes del “yo” en el pensamiento y en la existencia.

III — El cuarto término en el esquema del cuadrángulo



Sin embargo, lo que se acaba de esta operación en un cuarto término (a situar en el ángulo inferior izquierdo), es que el “yo no pienso”, en tanto que correlato del ello, es llamado a reunirse ulteriormente con el “yo no soy”, en tanto que correlato del inconsciente, pero con la expresa condición de eclipsarse y de ocultarse el uno al otro recubriéndose.

Por ejemplo, en el lugar del “yo no soy” donde el ello va a venir, el “yo” va a ser positivado en un “yo soy ello”, lo que nos aproxima al imperativo: *Wo es war, soll ich werden*, donde el “yo” no está justamente llamado a desalojar al ello, sino, si me permiten este equívoco, a alojarse en su lógica, o en lo que es la verdad de la estructura, para confrontarse con el *a*.

Inversamente, el Inconsciente, en su esencia poética de *Bedeutung*, puede venir al lugar del “yo no pienso”, correlativo del ello, para revelarnos lo que está golpeado por no sé qué caducidad en el pensamiento, a saber la incapacidad de toda *Bedeutung* para recubrir lo que concierne al sexo. En efecto, la diferencia de los sexos no se soporta más que por la *Bedeutung* de algo que falta bajo el aspecto del falo.

traducción y notas:

RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

7-09-09